

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

la  
VERDAD  
lleva  
al  
AMOR

---

## LA VERDAD LLEVA AL AMOR

TALCA, 18 de Agosto de 1988

Estimados cristianos:

En julio pasado les escribí sobre el miedo y la esperanza. Entonces les decía que esa realidad afecta a muchas personas hoy día y que conviene buscar caminos para superarla.

Ahora les escribo sobre otro tema importante que reflexionar. Agosto nos ha traído una onda de frío en toda la zona central y también es la época en que van floreciendo los aromos. El frío es fuerte, pero ya están apareciendo las primeras yemas del damasco. La vida siempre nace y el sol nunca deja de iluminar la oscuridad de cada noche.

En esta perspectiva de esperanza, les escribo sobre la verdad.

## 1. ALGUNAS GRANDES MENTIRAS.

### a. Engañarse a si mismo.

Es frecuente mentirse a si mismo. Muchas veces no llegamos a reconocer que esa mentira tiene mayor importancia que otros pecados porque significa cerrar la puerta a la verdad.

Los fantasmas que nos habitan suelen impedir que sepamos cual es nuestra verdad. El miedo a nosotros mismos puede paralizarnos y destruir los diálogos en sinceridad.

“Quien se miente a si mismo y escucha sus mentiras termina sin distinguir ninguna verdad. Pierde el respeto a si mismo y a los otros y entonces deja de sentir amor. Cuando no hay amor el corazón es invadido por las malas pasiones, por el vicio y por la ambición de poder. Quien se miente a si mismo es el primero en ofenderse y a veces resulta atrayente darse por ofendido”.

Esta situación se suele expresar en falsas identificaciones, en el cuidado excesivo de la propia imagen, en las dobles personalidades y en los rostros con máscaras de quienes viven huyendo de la verdad y no pueden mirar a los ojos porque no hay transparencia en sus vidas.

Siempre será válido preguntarse “¿quién soy yo?” porque las contradicciones internas pueden dejarnos sin identidad propia.

#### b. La falta de realismo.

Falta realismo para vivir en verdad y suele olvidarse que la primera obediencia está en ser fieles a la realidad. En gran medida, esto consiste en la aceptación de uno mismo, en la aceptación de los otros y en dejarse invadir por la Presencia amorosa de Dios.

Muchas veces vivimos en una tensión entre lo que uno quisiera ser y lo que es; entre como uno quisiera que fueran los demás y como son.

Cuando una persona no se acepta tal como es, con sus cualidades y limitaciones, necesariamente vivirá buscando mecanismos de evasión. De igual manera, cuando no se acepta a los otros como son se cae en la descalificación, en el rechazo, en la violencia agresiva. Si no se deja entrar a Dios en el corazón la vida será sombría y oscura porque faltará el amor. Una vida sin amor no tiene sentido. Hay tanta gente que vive sin amor, sin saber dar ni recibir.

#### c. El desprecio a los pobres.

Los pobres tienen igual dignidad que los ricos. Esta afirmación es reconocida como verdad por todos. Pero es doloroso constatar que en la práctica “es pobre quien siempre escucha sin ser jamás escuchado”.

Las grandes mayorías pobres de nuestro país - campesinos, pobladores, indígenas - desempeñan un papel importante y necesario en la vida social. Sin embargo, el esquema de sociedad en que vivimos suele llevar al desprecio - a veces hasta la crueldad - de quienes no manifiestan poder y capacidad de golpear una mesa.

Los medios de comunicación utilizan las esperanzas de los pobres con una publicidad y programación que suscita muchas ilusiones y que lleva a una mayor frustración. Muestran un mundo de maravillas para un pueblo que no podrá llegar a tener lo que allí se ve.

La soberbia y el orgullo de muchos poderosos, aunque no de todos, ha abusado de la pasividad e ignorancia de los débiles. Muchas veces, incluso, las han provocado. Sin embargo, las personas tienen un valor más allá de sus debilidades y su aporte queda disminuido por este desprecio.

Juan Pablo II ha escrito sobre “las estructuras de pecado” de nuestra sociedad actual en la que los pobres no son importantes y suelen ser utilizados. Hay excepciones honrosas y de gran valor, pero son excepciones y la utilización y no valoración de los pobres es grande y peligrosa. Y en la religión de Jesús es un pecado que ofende gravemente al Creador.

#### d. El maquillaje de Satanás.

Jesús dice a los fariseos “ustedes tienen por padre al Demonio y quieren realizar los malos deseos de Satanás; él, desde el principio, es asesino de los hombres. No ha permanecido en la verdad porque en él no hay verdad. Cuando habla, de él brota la mentira, porque es mentiroso y Padre de toda mentira” (Juan 8, 44).

Hoy día se maquilla la acción del Maligno porque se niega su existencia. Pero él trabaja sutilmente, entre nosotros. Muchas veces he pensado que en nuestro país hay una acción diabólica escondida. Qué difícil es entender de otro modo tanta hipocresía y tantas medias verdades. No es de otro modo como se pueden entender los asesinatos, los abusos de poder y el miedo que paraliza a tantos y les impide expresarse y vivir en plenitud.

La polarización del país en posiciones enfrentadas y la prepotencia del lenguaje crean las divisiones y Satanás logra dividir y crear confusiones. El Maligno es homicida, no puede dar amor y sólo logra destruir y dividir.

## 2. "EL VERDADERO"

"Nosotros permanecemos en el Verdadero, El es Dios y la Vida Eterna. Cuidense de los ídolos". (1 Juan 5, 20-21).

Jesús, "El Verdadero", puede limpiar nuestros corazones y cambiar nuestros esquemas mentales. En su Persona y en sus enseñanzas está la mejor respuesta para superar la falsedad y el engaño. En El no hay trizaduras o inconsecuencias. Tiene una autoridad moral que deja deslumbrados a sus oyentes. La gran fuerza de Jesús no está en el dinero o en el poder terrenal. Es El Verdadero y esa es su mayor fortaleza.

Jesús no vive de estrategias o de cálculos humanos. El invita a construir un Reino basado en la verdad y el amor. El cree en los medios pobres, en la humildad y la cruz.

El mensaje del Evangelio es el final del invierno y anuncia una primavera que nace desde los pobres y los de corazón limpio. Serán ellos los que podrán quebrar y derrotar la mentira, para construir el Reino de Dios, sinónimo de verdad y santidad. Jesús inicia su mensaje de las Bienaventuranzas pensando en los pobres y humildes:

ellos tienen un corazón más receptivo y abierto. El orgullo es autosuficiente y la autosuficiencia es la peor riqueza. Por esto es difícil que un rico, lleno de si mismo, escuche la Palabra de Dios. El Reino de los Cielos pertenece a los niños y seremos juzgados por el amor y la limpieza de corazón. "Si no somos como los niños no entraremos al Reino de Dios", nos dice Jesús.

El Señor nos llama permanentemente a "cambiar nuestros corazones" y a tener un corazón de niño. El nos pide que volvamos a elegirlo poniendo nuestros ejes en Su Vida, nuestra perspectiva en su mirada, nuestros sentimientos en los suyos. Para lograr esta conversión se requiere meditar la palabra de Dios y darle tiempo a Su acción. Cuando no hay contemplación será difícil encontrar caminos para cambiar el corazón.

Pilatos preguntó "¿qué es la verdad?" pero no esperó la respuesta que le podía dar el Hombre Verdadero. En su cobardía, se lavó las manos.

Juan Bautista, en cambio, fue consecuente. Fue valiente para vivir en la verdad. Fue el profeta que anunció al Verdadero y denunció permanentemente la inmoralidad y la injusticia. Murió por decir la verdad al rey Herodes. Dijo lo que debía decir y por eso fue decapitado.

Jesucristo lo eligió diciendo que, entre los nacidos de mujer, no había nadie mayor que él.

Es posible que Juan Bautista haya tenido miedos, oscuridades y dudas. Pero nos dejó un ejemplo maravilloso de honestidad y consecuencia que contrasta con aquellos que por no afrontar la vida, o por carecer de valentía, se siguen lavando las manos.

Cristianos, ¡vuelvan al Verdadero! Miremos a Jesús y a Juan Bautista y allí encontraremos las respuestas para crecer y vivir en la verdad.

### 3. PARA LLEGAR A LA VERDAD EN EL AMOR.

#### a. La mentira lleva al odio.

La mentira siempre lleva al odio y la verdad lleva al amor. Necesitamos mirarnos a nosotros mismos con valentía para reconocer nuestras propias verdades. Necesitamos mirar la realidad y asumirla. Así iremos superando el miedo y viviendo en el amor.

En la medida que avancemos hacia nuestra propia verdad iremos dando pasos para cambiar también esta sociedad llena de ambigüedades, mentiras y contradicciones. Y comprenderemos que estamos viviendo una realidad frecuentemente distorsionada.

Para algunos lo que importa es el evidente avance económico del país, pero no logran captar la mala distribución de la riqueza, los salarios injustos. Hay un Chile de los pobres y otro de los ricos. Hay un mundo de los mayores y un mundo de los jóvenes, que poco tienen en común.

A la distorsión agregan la contradicción profunda: se hace política diciendo que se es “apolítico”; se dice que es necesario cuidar a los ricos para que ayuden a los pobres.

Algunos católicos atacan a los obispos "por amor a la Iglesia". Se vive una campaña electoral sin candidatos y se habla a nombre de un candidato que aún no lo es.

"La fuerza crea el Derecho", decía un antiguo gobernante, y un esquema vertical y sin participación coloca las reglas del juego y decide el futuro del país.

Los obispos hemos expresado algunas condiciones básicas para la validez moral del plebiscito y no hemos sido escuchados por quienes toman las decisiones.

Es penoso constatar como no pueden reunirse los chilenos para comunicarse sus maneras de pensar porque "los estados de excepción" los limitan para hacerlo. Basta ver la propaganda avasalladora de quienes tienen el poder para captar la falta de respeto a la dignidad de quienes piensan diferente.

#### **b. El amor y la verdad.**

"La Verdad no puede estar ausente de la tierra. Cuando la verdad no es guardada y servida por quienes están encargados de ella, la verdad emigra y despierta a personas o movimientos que se hacen campeones de la parcela de verdad que se abandonó".

"Si los cristianos no entregan la evangelización a los pobres, serán otros los que les anunciarán la justicia y, en contrapartida, serán los cristianos y la Iglesia los que sufrirán las consecuencias".

La verdad no debe emigrar de nuestras vidas; pero para evitar esta emigración se requiere amor. El problema siempre radica en el amor y muchas veces no sabemos amar.

El amor no se compra ni se vende. No es fruto de la propaganda o de la imposición. El amor llega cuando se da y se recibe porque dar y recibir son las dos caras del amor.

El amor se aprende en el corazón de Cristo porque El sabía lo que es amar. El enseñó que era necesario dar la vida por los amigos y así lo vivió en la cruz.

Todos tenemos una cruz en nuestras vidas y es necesario asumirla para entrar en el camino del amor.

Los cristianos tenemos la dicha de creer y la posibilidad de rezar. Esas son nuestras armas y ahí está el secreto para vencer las mentiras, el odio y la prepotencia. Las armas de la fuerza, en cambio, suelen terminar en crueldad y en injusticia.

La experiencia debería hacernos humildes para llevarnos a la sabiduría. Necesitamos una mayor experiencia de Dios para reconocer nuestra fragilidad y asumir nuestros miedos y oscuridades. Así podremos vivir con dignidad en una realidad, a veces, desconcertante.

Les invito a creer en la fuerza del amor. Será el amor lo que traerá la verdad y nos ayudará a superar las ambiciones de poder. Más allá de un sí o un no, se necesita hacer la verdad, desde nuestros corazones para comunicarla a la sociedad. El plebiscito no es el fin de un país. Siempre habrá verdades por las cuales realmente valga la pena jugarse. En la antesala de la primavera florecen los aromos y las yemas del damasco anuncian que la vida ya renace.

Termino esta carta el 18 de agosto, aniversario de la muerte del Padre Alberto Hurtado. El constituye un ejemplo extraordinario para todos nosotros. Vivió en la verdad y por eso fue posible que entregara tanto amor. Su vida es un testimonio elocuente de cómo se llega al amor cuando se es verdadero y se deja guiar por la acción del Espíritu Santo que es el Espíritu de Verdad.

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

## I N D I C E

### LA VERDAD LLEVA AL AMOR

- 1.- **ALGUNAS GRANDES MENTIRAS**
  - a.- Engañarse a si mismo
  - b. La falta de realismo
  - c. El desprecio a los pobres
  - d. El maquillaje de satanás
  
- 2.- **“ EL VERDADERO ”**
  
- 3.- **PARA LLEGAR A LA VERDAD EN EL AMOR**
  - a. La mentira lleva al odio
  - b. El amor y la verdad